

INAUGURACIÓN DEL CENTRO DE ALTO RENDIMIENTO DE BOXEO EN CARTAGENA. Cartagena. Junio 30 de 2001

Es fácil imaginarse cómo pudo haber sido la vida de uno de los muchos boxeadores cartageneros: todo comenzaría con un niño de barriada que le robaba algunas horas a su trabajo de lustrabotas o pescador de sábalos arrebatados a los tiburones, para lograr, a escondidas de sus padres, conectarle algunos ganchos a un roñoso y desinflado saco de arena. Luego vendría una corta adolescencia en la cual cambiaría la persecución de lagartijas en las calles por las tardes de camaradería en la plaza de Bazurto, las peleas callejeras por las novias y el dominó, y, claro está, las largas caminatas hasta una casita enclenque coronada por la palabra 'gimnasio'. Ahí pasaría muchas horas saltando lazo, mejorando el compás de sus piernas, perfeccionando su guardia y su ataque ante un espejo tan roto como su bolsillo.

Gracias a su coraje, y no precisamente a la suficiencia técnica de su entrenamiento, se haría conocer de algún promotor. Vendrían entonces los combates a nivel regional, alguna derrota injusta y otra causada por unos rones de sobra. Al final, después de muchos avatares, de abandonar a los amigos más fiesteros y de uno que otro golpe de suerte,

tendría la oportunidad de disputar un título mundial. Con suerte y talento conseguiría uno, que sería celebrado con alborozo por toda la nación. Pero también podría ocurrir que, tras un magnífico tercer asalto, en el noveno, quizás, decayera un poco y, en el décimo, a pesar de su buena voluntad, cayera noqueado. Sentado en la silla de la derrota el promotor le preguntaría por qué perdió tan abruptamente sus fuerzas y el respondería: *“Pero qué quiere, compa’, si hace días que no tengo ni pa’l pescao”*.

No hay por qué negarlo: la historia del boxeo en Colombia ha sido una gesta plagada de penurias y de heroísmo. Basta pensar en las improvisadas funciones de circo que financiaron la participación de Elías Lían en el Campeonato Cinturón de Diamantes de Seattle. Basta pensar en cómo nuestros primeros medallistas olímpicos, Alfonso Pérez y Clemente Rojas, viajaron a Munich con un fogueo insuficiente y sin el dinero suficiente para comprar una bata que no estuviera deslustrada por el tiempo y el sudor. Basta pensar en las correrías de “Pambelé” hacia Venezuela y de “Rocky” Valdéz hacia los Estados Unidos en busca de unas mejores condiciones para desarrollar su talento.

Afortunadamente, como lo dijo alguna vez Alfonso Pérez, todo cartagenero lleva un boxeador en el alma. Sólo ese amor al deporte de las narices chatas y las barbillas de acero puede explicar que la ciudad sea una inagotable cuna de campeones. De aquí, no hay que olvidarlo, salieron hacia el estrellato Elías Lían, Bernardo Caraballo, Antonio “mochila” Herrera, Miguel Maturana, Alfonso Pérez, Antonio Cervantes, Rodrigo Valdéz y Ricardo y Prudencio Cardona. Toda esta constelación, a fuerza de ganas y talento, creció entre las estrecheces del mítico gimnasio “Chico de Hierro” hasta alcanzar los más amplios reconocimientos del boxeo mundial.

Sin embargo, que esto haya sucedido, que esos hombres hayan luchado no sólo contra sus contrincantes sino contra las penurias, no significa que así, en condiciones tan difíciles, deba continuar la práctica del boxeo en Cartagena. Por eso estamos aquí: para que las nuevas figuras del deporte desarrollen su potencial en medio de condiciones técnicas y de infraestructura dignas de su talento; para que los futuros campeones, los protagonistas de los titulares del mañana, no sean flores nacidas entre las rocas.

¡Yo lo prometí y ahora lo estoy cumpliendo! El Centro de Alto Rendimiento de Boxeo, que hoy inauguramos con júbilo, es la realización efectiva de mi compromiso hace unos años, en el gimnasio Chico de Hierro, de otorgarle a Cartagena y al departamento de Bolívar unas instalaciones conformes al valor de sus boxeadores ¡Así estamos pasando de las palabras a las obras!

Con una inversión de 800 millones de pesos, el Centro prestará un invaluable servicio a las selecciones Colombia de mayores y juveniles y a las escuelas de formación de Cartagena y el departamento. Dotado de 2 rines con las más altas especificaciones técnicas, 25 camas para la concentración de las selecciones, un técnico de talla internacional, cocinas, lavandería, salas de estar y de recreación y, a la vez, albergando las oficinas de la Federación Colombiana de Boxeo y de la Liga de Boxeo de Bolívar, el Centro de Alto Rendimiento será, sin duda, el fortín del boxeo colombiano.

¡Nuestros boxeadores se lo merecen! Mucho es lo que le han dado al país y poco lo que se ha hecho para retribuirles sus esfuerzos. Hoy, precisamente, puedo también anunciar con

satisfacción la entrada de Rodrigo “Rocky” Valdéz a la lista de glorias del deporte colombiano que gozan de una merecida pensión. “Rocky”, a quien tuve el honor de condecorar en diciembre, durante la noche de gala del deporte, es, sin duda alguna, uno de los más grandes embajadores de Colombia de todos los tiempos y, sobre todo, un hombre cuya sencillez y decoro nunca se vieron perturbadas por la fama y el éxito. Quienes vimos sus sensacionales peleas con Benny Briscoe, ‘el robot de Philadelphia’, y con el imbatible Carlos Monzón no podemos sino recordar con emoción su gallardía en la lona, su depurada técnica en el *infigting* y, por supuesto, sus risotadas de antología, capaces de contagiar de alegría a millones de latinoamericanos y a los más adustos y flemáticos nobles europeos. La pensión que desde ahora recibirá no es sino una mínima recompensa, por parte del Gobierno Nacional, a quien merece todos los reconocimientos.

¡Todos estos son hechos, no palabras, en beneficio de los deportistas bolivarenses! Pero hay más: en cuanto a escenarios deportivos se ha firmado un convenio con la alcaldía de Cartagena, por un valor de 400 millones de pesos, destinado a la iluminación del diamante del estadio de béisbol Once de Noviembre. También, sumándose a la inversión en la

iluminación del estadio Pedro de Heredia que ejecutará la gobernación de Bolívar, mi administración apoyará la ampliación de sus tribunas.

Asimismo, luego de participar activamente en la consecución de la sede para Cartagena de los Juegos Centroamericanos y del Caribe del año 2006 -en los cuales seguramente se lucirán los pesistas y patinadores del departamento que ahora, por intermedio de Coldeportes, contarán con técnicos especializados- el gobierno está trabajando para asegurar su financiación. Justamente, hace unos 15 días se reunieron en la ciudad el Ministro de Hacienda y el Director de Coldeportes con los senadores de la Comisión Cuarta con el fin de conseguir que los recursos necesarios para la realización de los juegos sean apropiados en la ley de presupuesto y estén disponibles en el momento requerido.

Ante tales evidencias, ante tantos esfuerzos, ¡nadie puede negar que el Gobierno Nacional se la está jugando por el deporte bolivarense!

Por último, a pesar de que éste es un evento deportivo, queremos dar otras buenas noticias al departamento de Bolívar.

Alguna vez leí en el diario El Universal que la Plaza de Toros se estaba cayendo. Pues hoy tenemos una buena noticia. En el Fondo Nacional de Regalías se apropiaron ayer 3.1000 millones de pesos para reconstruirla. Queremos dejarla como nueva y reinaugarla con una corrida del recuerdo, para lo cual estamos invitando a figuras de antaño como mi buen amigo Palomo Linares.

También me había comprometido con la Alcaldesa hace algunos meses a dejarle a Cartagena el Museo Histórico y a recuperar el Palacio de la Inquisición. Hoy puedo contarles que ayer ya se apropiaron 2.500 millones de pesos para que la ciudad tenga su Museo Histórico.

Trabajamos también por el Sur de Bolívar. Hemos dicho que queremos invertir allí en obras sociales para los sectores más pobres y lo estamos haciendo. Con ese fin, ayer aportamos una partida de 3.800 millones de pesos para los municipios de San Pablo, Cantagallo y Simití.

Así pues, ¡estamos apropiando más de 9.000 millones de pesos en importantes obras para el departamento y la ciudad!

Estimados amigos:

Queremos deportistas que quizás tengan las narices chatas pero que no tengan jamás el ánimo corto. Unas excelentes condiciones físicas y mentales pueden arruinarse a causa de la desesperanza por la ausencia de respaldo y adecuada infraestructura. Si queremos figurar en el competitivo mundo del deporte mundial, no se puede dar ninguna ventaja, ni escatimar ningún esfuerzo en su preparación. Si pretendemos nuevas glorias, momentos de llanto y fervor y coloridas recepciones con coros de pitos y cajas de maizena, tenemos que construir, con obras como la que hoy inauguramos, ese futuro.

Al respecto, para rememorar uno de esos instantes gloriosos, me gustaría cerrar con una anécdota: Mi padre, cuando se encontró con Pambelé tras su victoria contra Peppermint Frazer, quedó asombrado por el peso del trofeo. *“Eso pesa una barbaridad”*, le dijo.

Y tenía razón: la victoria de Antonio, de ese niño vendedor de cigarrillos en el Portal de los Dulces, de ese jovencito de pegar lento a quien le pagaban con gracias sus primeras peleas, no era sólo la de Ceferina y Manuel, sus padres, ni la de la comunidad negra de San Basilio, ni la de los cartageneros entonces entregados al ritmo de los tambores y las gaitas de las fiestas del 11 de Noviembre. No: la victoria de Antonio Cervantes era la de toda Colombia, la de todos y cada uno de los colombianos que vieron cómo en su baile bajo las luces calientes del Gimnasio Nuevo Panamá se ponía en alto la dignidad de su patria y se gritaba a los cuatro vientos que Colombia es una palabra que sólo se puede escribir con mayúsculas y letras de oro.

Definitivamente mi padre tenía razón: aquella victoria de Pambelé, y las que cosechan los boxeadores de nuestra patria, son, antes que nada, ¡victorias de peso!

Muchas gracias